

---

una penosa angustia, la que al mismo tiempo es la señal característica y el castigo de un entendimiento limitado y pusilánime.

No hay verdadero ni bien cimentado patriotismo que no esté fundado en estas bases. Sin ellas siempre habrá lugar á recelos y desconfianzas, á sospechas de miras ocultas é interesadas, propias de un entendimiento falto de aquel grande y estenso principio que constituye todo el género humano en una sola familia, gobernada por una sola cabeza, idea de un padre universal que nos mira á todos como á hijos, y quiere que nos mirémos unos á otros bajo este punto de vista lisongero.

Sin la fé en Dios y sin la creencia de su universal y benéfica providencia, los hombres están espuestos á ser peculiarmente afligidos y perturbados por cualquiera de aquellos acontecimientos calamitosos á que diariamente estamos sujetos. Estos son males en sí mismos, y no sabemos qué otros males pueden en lo sucesivo acarrearlos. Hasta el bien que tenemos á la vista es incierto é inestable; y por cierta interior desconfianza que tenemos de nosotros mismos, puede terminar en mal; lo que por consiguiente solo puede contribuir á agravarle. En esta situación del entendimiento todo es oscuridad y confusión, angustia y terror.

Pero en el momento en que empezamos á considerar que el mundo no tan solo no carece de padre, sino que tambien existe un principio de sabiduría y bondad que preside á todo; y á creer que nada puede acontecer sin el conocimiento y la intencion de aquella infinita sabiduría y bondad, las tinieblas se disipan y la luz natural penetra hasta nosotros. Pues aunque nos hallamos aun incapaces de poder dar razon de ciertos acontecimientos parti-